

# CICATRICES DORADAS

Obra en un acto

ACTO I

Escena I

[Oscuridad. Suena en *off* la VOZ pregrabada de SONIA. Las distintas grabaciones repiten una y otra vez la misma línea a distintos tiempos y velocidades, pisándose entre sí.

Empiezan en susurros y aumentan de forma gradual el volumen.]

VOZ: Inútil. No sirves para nada. Eres una carga. Estarían mejor sin ti.

RAQUEL (por encima del ruido): ¿Sonia?

[La VOZ para en seco. Suena un chasquido. Se enciende la luz. Al hacerlo, revela el humilde interior del salón de un pequeño piso. En el centro destaca una mesa rodeada por cuatro sillas. SONIA está sentada en una de ellas, con la cabeza entre las manos. Va en pijama. Cuando se enciende la luz, la levanta. RAQUEL, también en pijama, la observa desde un lateral del escenario, por el cual entrarán y saldrán los personajes cuando accedan al resto de la casa; el otro lateral se corresponde con la puerta de salida al exterior.]

RAQUEL: ¿Qué haces aquí?

SONIA (quitándole hierro al asunto): No podía dormir.

RAQUEL (se acerca hasta quedar junto a la mesa, pero no se sienta): No te he sentido salir de la cama.

SONIA: No quería despertarte. Vuelve a la cama, tranquila.

RAQUEL: ¿Estás bien?

SONIA: Sí, no te preocupes. Me habrá sentado algo mal.

[RAQUEL dibuja un mohín de preocupación e incredulidad.]

RAQUEL: Lo mismo dijiste la semana pasada. Y la anterior.

SONIA: Es la verdad. Anda, vuelve a la cama.

RAQUEL: ¿Es por la entrevista de trabajo?

SONIA (sorprendida): ¿Qué?

RAQUEL: Si no te cogen, ya te cogerán en otro sitio. Buscaremos...

SONIA (haciendo grandes esfuerzos por sonar conciliadora): No es por eso, Raquel. Simplemente, no puedo dormir. Eso es todo. Algo me habrá sentado mal.

[RAQUEL conserva el gesto incrédulo, pero guarda silencio.]

SONIA: Anda, vuelve a la cama. Descansa. Mañana tienes que madrugar.

RAQUEL: Pero ven conmigo. Por favor.

[SONIA y RAQUEL se observan en silencio durante un largo instante. SONIA suspira y se levanta de la silla. RAQUEL se apresura a ofrecerle una mano. SONIA la coge y juntas salen del escenario por donde había entrado RAQUEL. Oscuridad.]

## Escena II

[Día, tarde. SONIA, ESTRELLA Y MARTA sentadas en torno a la mesa, acompañadas por refrescos y cerveza.]

ESTRELLA: ...y le dicen que puede dar lugar a confusión. Y ahí tienes a un chaval que lleva tres años de testosterona y sin poder cambiarse el nombre en el carné.

SONIA: ¿Y denunció?

ESTRELLA: ¡Vaya si denunció! Y ganó la denuncia.

MARTA: Menos mal... ¡Qué vergüenza de juez!

ESTRELLA: Son como los médicos: depende de quién te toque. Yo he tenido mucha suerte, pero sé de amigas a las que les han negado las hormonas...

SONIA: ¿Qué tal te están sentando las nuevas, por cierto, Estrella?

ESTRELLA: Bastante bien. Tú habías cambiado tu dosis de medicación hace poco, ¿no?

SONIA (con pesadumbre): Sí, cuarenta miligramos.

MARTA: ¿Y qué tal? Porque yo, cada vez que me la cambian, me caigo de sueño.

SONIA: De momento no me está dando efectos secundarios. Tengo cita con la psiquiatra en tres meses, para ver cómo me sientan y si me puede bajar la dosis. ¿Tú cuándo tenías cita?

MARTA: El mes que viene.

ESTRELLA: ¿Y qué tal te encuentras?

MARTA (se encoge de hombros): Hay días peores y días mejores. Lo normal, supongo.

ESTRELLA (sonríe): Lo normal no existe.

SONIA (a MARTA): ¿Sigues con treinta miligramos?

MARTA: Sí. (Sonríe.) Con cada caja nueva me toca ponerme a partir pastillas.

ESTRELLA: ¿Y el psicólogo?

MARTA: El mes que viene, también.

SONIA (sombria): Quince minutos cada tres meses.

[MARTA asiente triste con la cabeza.]

MARTA: Es algo. No me puedo permitir ir por la privada.

ESTRELLA: Claro. ¿Cómo va la búsqueda de trabajo, Marta?

MARTA: Difícil. Me piden años de experiencia que no tengo. La pescadilla que se muerde la cola. (A SONIA.) ¿Y tú, Sonia?

SONIA: Igual que tú. Si no fuera por Raquel...

ESTRELLA: ¿A ella qué tal le va el trabajo?

SONIA: Echando muchas horas, como siempre.

MARTA: ¿La tienen dada de alta por todas las horas que hace?

SONIA: Sí, menos mal. (A ESTRELLA.) ¿Tú pudiste hablar con tu jefe lo de las horas extras?

ESTRELLA (resopla): Me sigue dando largas. Y si me pongo pesada, me preocupa que me eche.

SONIA: Entre la espada y la pared.

ESTRELLA: Me temo que sí.

MARTA: Ojalá encuentres pronto algo mejor.

ESTRELLA: Sí, ojalá. Jorge, Chelo yo ya estamos echando currículos en otras ciudades, también.

SONIA (presa de un repentino relámpago de miedo): ¿Os vais a ir?

ESTRELLA (se encoge de hombros): Si encontramos algo bueno, sí. Pero de momento no nos sale nada. Tenéis Estrella para rato. (Ríe.)

MARTA: ¿A ti te gustaría irte, Estrella? ¿Vivir en otra ciudad?

ESTRELLA (reflexiva): No lo sé. Me adaptaría, eso seguro. No prefiero ningún sitio por encima de otro. Pero echaría de menos veros cara a cara.

SONIA: La asquerosa distancia.

ESTRELLA: ¿Y vosotras?

[SONIA y MARTA reflexionan en silencio un instante.]

SONIA: Os echaría mucho de menos a vosotras, y a mi familia y al resto... pero, la verdad, me encantaría cambiar de aires. Salir de aquí.

ESTRELLA (nostálgica): Recuerdo el año que pasaste de Erasmus, los correos que nos escribíamos. Parecías muy feliz.

MARTA (triste): Mucho más que ahora.

[SONIA suspira, triste, pero permanece en silencio.]

ESTRELLA (se inclina hacia SONIA): Sonia, te quiero mucho y solo quiero lo mejor para ti. Si tu felicidad pasa por salir de esta ciudad y no volver más, hazlo. Por favor.

SONIA: No es tan fácil.

ESTRELLA: Ya lo sé. Pero lo que quiero decir es que quiero verte disfrutar de la vida como antes. Y sé que llevas mucho tiempo luchando por conseguirlo y que estás cansada, pero vamos a seguir luchando y lo vamos a conseguir. ¿Vale?

SONIA (asiente con la cabeza): Vale. Gracias.

ESTRELLA (se gira hacia MARTA): Y lo mismo va por ti, Marta. No pienso permitir que ninguna de las dos se hunda en esa asquerosa espiral. ¿Me habéis entendido?

[MARTA asiente con la cabeza y dibuja una sonrisa triste.]

MARTA: Gracias.

SONIA (solemne, a ESTRELLA): Algún día serás una madre estupenda.

ESTRELLA (con una sonrisa tierna): Eso espero. Algún día.

[SONIA, MARTA y ESTRELLA se miran entre ellas con ternura. Oscuridad.]

### Escena III

[Día, tarde. RAQUEL y SONIA entran al apartamento. Conforme se adentran van soltando llaves, chaqueta, etc. RAQUEL se encuentra visiblemente agitada. Le tiembla el pulso.]

RAQUEL: No te preocupes. Siéntate.

[SONIA toma asiento. Ha empezado a hiperventilar. RAQUEL se coloca en cuclillas a su lado.]

RAQUEL: Vamos a respirar hondo, ¿de acuerdo? Dentro... (*Inspiran.*) Aguanta... Fuera. (*Espiran.*) Dentro... (*Inspiran.*) Aguanta... Fuera. (*Espiran.*) Muy bien. Dime cinco cosas que veas.

SONIA (con dificultad): La mesa.

RAQUEL: Bien.

SONIA: La silla. Mis manos.

RAQUEL: Bien. Dos más.

SONIA (un poco más tranquila): La pared. El techo.

RAQUEL: Muy bien. ¿Dónde estás?

SONIA: En el piso. Nuestro piso.

RAQUEL: Bien. ¿Te encuentras un poco mejor? (*SONIA asiente con la cabeza.*) ¿Quieres un vaso de agua?

SONIA: Sí, por favor.

[RAQUEL se pone en pie y sale del escenario en dirección al resto del apartamento. Tras unos momentos reaparece con un vaso de agua. Se lo entrega a SONIA y, por fin, toma asiento a su lado. SONIA bebe y respira hondo.]

RAQUEL: ¿Mejor?

SONIA: Sí. (*Silencio.*) Perdona.

RAQUEL: No tienes que pedirme perdón por tener un ataque de ansiedad.

SONIA: No es solo por el ataque. Si no fuera por mí, ahora estarías en la fiesta.

RAQUEL: No es tu culpa, Sonia. No es algo que hayas elegido.

SONIA: ¿Pero no preferirías estar en la fiesta, disfrutando?

RAQUEL: Sí, pero no a costa de tu bienestar.

[Silencio.]

SONIA: ¿Qué van a pensar de mí tus padres?

RAQUEL (con el cansancio de quien ha tenido la misma conversación varias veces): Mis padres saben que no estás bien, que no puedes hacer todo lo que hacías antes. Entenderán que no tengas ganas de fiesta.

SONIA (preocupada): Me sabe mal.

RAQUEL: Eres un ser humano, Sonia. No puedes mostrarte alegre todo el tiempo. Y lo comprenden.

SONIA (con gesto dolido): ¿Cómo lo sabes?

RAQUEL: Porque los conozco lo bastante como para saber que poseen un mínimo de decencia humana. *(SONIA baja la mirada. RAQUEL la toma de las manos sin encontrar resistencia.)* Y aunque no la tuvieran, aunque no te comprendieran, da igual. Me tienes que gustar a mí, no a mis padres. Me da igual lo que piensen o dejen de pensar de ti.

SONIA: Yo quiero caerles bien.

RAQUEL: Es normal. Y les caes bien. Y comprenden que no siempre te encuentras bien y que eso no significa en absoluto que los odies.

[Silencio.]

SONIA (al borde de las lágrimas): Soy una aguafiestas.

RAQUEL: No, no lo eres.

SONIA: Sí.

RAQUEL: ¿Por qué?

SONIA: Porque no doy conversación, ni me río, ni tengo ganas de nada... *(Levanta la mirada y la posa en RAQUEL.)* Deberías estar celebrando el cumpleaños de tu hermano, disfrutando, y no aquí, consolándome... Yo... *(Incapaz de contenerse más tiempo, se echa a llorar.)* Lo siento, Raquel, lo siento...

RAQUEL: Sonia...

[RAQUEL la abraza pasándole un brazo por la espalda.]

RAQUEL: Tranquila, amor mío...

SONIA (entre lágrimas): Lo siento, Raquel, lo siento. Te mereces mucho más. ¡No es justo que tengas que pasar por todo esto!

RAQUEL (con el cansancio y dolor de quien ha vivido la misma escena varias veces): Sonia, te quiero entera, con los días buenos y con los días malos. Me da igual que sea justo o no.

SONIA: Lo siento, Raquel, lo siento...

RAQUEL: Sonia...

[SONIA sigue llorando y pidiendo perdón en balbuceos cada vez menos comprensibles.

RAQUEL le acaricia la cabeza con gesto de dolor. Oscuridad.]

#### Escena IV

[Día, tarde. RAQUEL, ESTRELLA y MARTA están sentadas a la mesa, acompañadas por tazas de café.]

RAQUEL: Se pasó llorando un buen rato. Cuando se pudo calmar, se disculpó por enésima vez y me pidió que no habláramos del tema. Y no tuve corazón para negárselo.

ESTRELLA: ¿Y cómo está? ¿Cómo la ves?

RAQUEL (preocupada): Mal. Cada vez habla menos, propone menos cosas... Es un fantasma de ella misma. *(Con rabia.)* ¡Y estoy harta! ¡Harta de que la depresión se la lleve, de que me robe a la persona que más me importa en este mundo! *(Dolida.)* Quiero recuperar a Sonia...

[MARTA le toma una mano.]

RAQUEL: He hecho todo lo que sugirió el psicólogo. Escucho, intento mostrarle la realidad, la animo a hacer las cosas que le gustan... y nada. Y estoy cansada, muy cansada.

ESTRELLA: Eres humana, Raquel. Es normal que te canses.

MARTA: Te estás esforzando mucho.

RAQUEL: Pero no sirve.

ESTRELLA (intentando contagiarle algo de esperanza): No ha servido aún. Vamos a seguir intentándolo, nosotras tres, hasta que sirva, hasta que funcione. Este tipo de cosas tardan tiempo en cambiar. ¿Se está tomando la medicación?

RAQUEL: Sí, todos los días. Lleva tanto tiempo que creo que ya lo hace de forma mecánica.

ESTRELLA: Muy bien. ¿Cuándo tiene la próxima cita con el médico?

RAQUEL: En unos dos meses.

ESTRELLA: Pues nos vamos a asegurar de que vaya. ¿Vale? Es muy importante que vaya al médico. Nosotras podemos apoyarla, pero no somos profesionales. Llega un punto en que no podemos hacer nada.

RAQUEL (triste): Sí...

ESTRELLA: ¿Qué os parece si el próximo fin de semana comemos todas juntas en mi casa, con Jorge y Chelo? Así Sonia y tú cambiáis de aires y veis a gente distinta. ¿Qué te parece?

RAQUEL (convencida): Suena bien.

MARTA (con un destello de esperanza): A Jorge se le da genial contar historias.

ESTRELLA: Y esta semana la convenceré para salir a pasear algún día. No es bueno que se pase el día aquí encerrada.

RAQUEL: Tienes razón.

ESTRELLA: No vamos a dejar que esa maldita depresión nos robe a nuestra Sonia. Y por supuesto que no vamos a ver cambios de un día para otro, que estas cosas tardan un tiempo, y que nos cansaremos y necesitaremos descansar. Pero vamos a seguir luchando todo el tiempo que haga falta. Y cuando haya que descansar, descansamos, y luego seguimos. ¿De acuerdo?

RAQUEL: Sí.

[MARTA asiente con la cabeza.]

ESTRELLA: Todo se arreglará, Raquel. Aunque cueste y duela y tarde, se arreglará. Te lo prometo. ¿Vale?

RAQUEL: Vale.

MARTA (con una sonrisa triste): Siempre hay una solución.

ESTRELLA: Y ahora, ¿qué tal si voy a por más café y hablamos de cosas más alegres?

RAQUEL (con un suspiro cansado): Sí, gracias. Me vendrá genial pensar en otra cosa.

[ESTRELLA se levanta y le toca un hombro de forma afectuosa.]

ESTRELLA: Para eso estamos las amigas.

[ESTRELLA sale del escenario en dirección a la cocina. Se hace el silencio en el salón.]

MARTA baja la mirada a su taza de café. RAQUEL mira a MARTA con gesto preocupado.]

RAQUEL: ¿Y tú, Marta?

[MARTA, pillada de improviso, levanta la mirada.]

MARTA: ¿Qué?

RAQUEL: ¿Tú cómo estás?

MARTA (se encoge de hombros y vuelve a bajar la mirada): No te preocupes.

RAQUEL: Sí me preocupo. Dices que vas a luchar por la felicidad de Sonia, pero ¿vas a luchar por la tuya también?

[Silencio.]

MARTA (segura): Nada dura para siempre. Y esto tampoco. Ya queda menos.

RAQUEL: ¿A qué te refieres?

[Silencio.]

MARTA (levanta al fin la mirada y sonrío con ternura): Eres muy buena, Raquel. Y Estrella también, y Sonia. Gracias por ser tan buenas conmigo. Os quiero mucho.

[Silencio. RAQUEL contempla a MARTA sin saber bien qué pensar. Oscuridad.]

#### Escena V

[Noche. SONIA y RAQUEL sentadas a la mesa, cenando. SONIA, más que comer, juega con la comida; apenas la ha tocado, en contraste con el plato ya vacío de RAQUEL.

RAQUEL mira a SONIA con preocupación.]

RAQUEL: ¿Quieres otra cosa? Queda pisto de ayer.

SONIA: No, no tengo hambre.

RAQUEL: ¿Qué tal unas galletas? Hay un paquete entero de tus favoritas.

SONIA: De verdad, no tengo hambre. Tengo el estómago cerrado.

[RAQUEL sonrío con dulzura para tranquilizarla, aunque se nota que sigue preocupada.]

RAQUEL: No pasa nada. ¿Recogemos la mesa?

[SONIA asiente con la cabeza. Se levantan y empiezan a recoger la mesa. SONIA se mueve con lentitud.]

RAQUEL (retira el plato de SONIA): ¿Quieres que te lo guarde para mañana?

SONIA (se encoge de hombros, desganada): Vale.

RAQUEL: ¿Ordenas tú por aquí mientras yo llevo las cosas a la cocina?

SONIA (desganada): Sí, vale.

[RAQUEL se lleva los platos y demás a la cocina. Aun cuando sale del escenario, se sigue oyendo su voz. Entre tanto, SONIA ordena el salón.]

RAQUEL: He pensado que podemos ver una película antes de dormir, para descansar la cena. Podemos ver esa que te gusta tanto, la de los dos hermanos. ¿Qué te parece?

[RAQUEL vuelve de forma definitiva al salón, con las manos libres. Sonríe. SONIA la mira y permanece en silencio.]

RAQUEL: Es de tus películas favoritas.

SONIA (dibuja una sonrisa triste): Sí.

RAQUEL: ¿Entonces? ¿Qué me dices? ¿La ponemos?

SONIA: Puedes verla tú si quieres. Yo no tengo ganas.

RAQUEL (insistente, con un punto de desesperación): ¿Y si jugamos a las cartas? Al juego que te regalé en tu cumpleaños, ¿qué me dices? Siempre nos reímos mucho.

SONIA: No, no te molestes.

RAQUEL: No es molestia.

SONIA: No tengo ganas. Estoy cansada.

RAQUEL: ¿De verdad?

[Se produce un silencio tenso. RAQUEL y SONIA se mantienen una mirada cargada de dolor.]

RAQUEL: Entiendo que todo te cueste más; que no tengas ganas de nada; que no tengas hambre. Pero todo eso es lo que te dijo el médico, ¿recuerdas? No eres tú, es la depresión. Es la enfermedad la que no quiere que hagas nada. Tienes que llevarle la contraria. Tienes que luchar...

SONIA: No lo entiendes.

[Se produce otro silencio tenso, esta vez más breve.]

SONIA: Todo el mundo dice que lo entiende. Pero es mentira. No lo entiendes porque no lo estás viviendo. Porque no eres tú la que no disfruta de nada, la que no recuerda lo que era la felicidad, la que se siente una inútil y una carga, la que desearía no haber nacido, la que solo piensa en...

[SONIA corta la frase antes de poder terminarla, dándose cuenta de que ha estado a punto de decir demasiado.]

RAQUEL: ¿La que solo piensa en qué?

SONIA (rehúye la mirada de RAQUEL): Nada.

[RAQUEL se acerca a SONIA, que sigue rehuyéndole la mirada. Durante la conversación, RAQUEL intenta cogerle las manos y acercarse más aún, sin éxito. SONIA llega a darle la espalda.]

RAQUEL: No, no es nada. Es lo que yo creo, ¿verdad? Sonia, puedes decírmelo.

SONIA (cortante): No.

RAQUEL: ¿Por qué no?

SONIA: Porque no es nada.

RAQUEL: Si no fuera nada, podrías decírmelo sin problemas. (*Silencio.*) Sonia, sabes que puedes confiar en mí, que puedes contarme lo que sea. Lo bueno y lo malo.

SONIA: No es asunto tuyo.

RAQUEL (con indignación): ¿Que no? Sonia, ¡todo lo que te afecte a ti me afecta a mí, porque te quiero! Sonia, ¡mírame!

[RAQUEL obliga a SONIA a mirarla. SONIA está llorando.]

RAQUEL (horrorizada): Sonia... Sonia, cariño...

SONIA (rota de dolor): ¡No puedo más! No hago más que luchar, ¡y no consigo nada! Estoy cansada de luchar, ¡estoy cansada de vivir! No puedo más, no puedo...

RAQUEL (dolida también): Sonia, amor mío...

SONIA: ¡Y no quiero seguir viviendo! Pero tampoco quiero alejarme de ti, tampoco quiero perderte, aunque me sienta una carga, porque eres lo que más me importa en este mundo...

Y no puedo más, Raquel, ¡no puedo...!

[RAQUEL abraza a SONIA, que sigue llorando con fuerza. Se mantienen así un rato, sin hablar. De pronto suena un teléfono.]

[RAQUEL se saca el móvil de un bolsillo. SONIA, como en un trance, deshace levemente el abrazo para dejarle espacio.]

RAQUEL: Es Estrella. (*Mira a SONIA.*) ¿Lo cojo? (*SONIA asiente en silencio.*) Pondré el altavoz. (*RAQUEL descuelga el teléfono y lo sostiene en una mano.*) ¿Estrella?

ESTRELLA (*off*, a través del teléfono; agitada): Raquel, perdona por llamarte tan tarde.

RAQUEL (preocupada): ¿Ha ocurrido algo? ¿Estás bien?

ESTRELLA: Yo estoy bien, es... es Marta. *(Se le quiebra la voz.)*

RAQUEL (alarmada): ¿Qué ha pasado?

ESTRELLA: Me llamó hace un rato... Se había tomado una caja entera de pastillas y... *(Se echa a llorar.)* La he traído a Urgencias. Los médicos están muy serios, no sé si... *(Llora con más amargura.)* Dijo que quería despedirse...

[El horror ha ido invadiendo los rostros de RAQUEL y SONIA. RAQUEL y SONIA intercambian una mirada cargada de urgencia. SONIA asiente en silencio.]

RAQUEL: Vamos para allá. Tú sigue hablándome. ¿En qué hospital estáis?

[RAQUEL y SONIA se apresuran a prepararse (ponerse zapatos y poco más) y abandonar el piso. ESTRELLA llora al otro lado del teléfono. Oscuridad.]

Escena VI

[Ocaso. ESTRELLA, RAQUEL y SONIA sentadas a la mesa, todas vestidas de negro. Hay un asiento vacío. ESTRELLA llora con suavidad.]

ESTRELLA: Dijo que quería despedirse. Dios, si hubiera llegado antes...

RAQUEL: Hiciste todo lo que pudiste. No es culpa tuya.

ESTRELLA: Me parece que en cualquier momento me va a mandar un mensaje, o que me va a llamar, que voy a volver a verla... Aún no me creo que... que esté muerta... *(Rompe a llorar con más fuerza. SONIA le toma una mano para reconfortarla.)*

RAQUEL: Yo tampoco. No entiendo cómo ha podido... ocurrir.

SONIA (calmada): Yo sí.

[ESTRELLA y RAQUEL dirigen la mirada a SONIA.]

SONIA: Entiendo a Marta. Entiendo que no quisiera seguir viviendo. A veces... es duro. Mucho.

[Silencio.]

SONIA: Me aterroriza pensar que podría haber sido yo. Que por quién sabe qué casualidad yo estoy aquí y ella no. Que ella también podría estar aquí. Pero no está. Y me duele. Muchísimo. La echo de menos.

RAQUEL: Yo también.

[ESTRELLA asiente en silencio.]

RAQUEL (a SONIA): No quiero imaginarme lo que me dolería perderte. Te quiero, Sonia, y quiero pasar mi vida contigo, y envejecer a tu lado, y ser dos ancianitas enamoradas. *(SONIA dibuja una sonrisa pese al dolor que le tiñe el rostro.)* Puedes contar conmigo. Puedes contarme todo lo que te preocupe. No te guardes nada, no dejes que nada te coma por dentro, por favor. ¿Vale?

SONIA: Vale.

[SONIA y RAQUEL se abrazan.]

RAQUEL (a ESTRELLA, sin romper el abrazo): No quiero volver a pasar por esto. Por favor. No quiero perder antes de tiempo a nadie más. No quiero más muertes evitables.

[ESTRELLA asiente y le coge una mano con afecto.]

ESTRELLA (casi en un susurro): Trato hecho.

[Oscuridad.]

#### Escena VII

[Primera hora de la mañana. El piso está casi vacío, en señal de mudanza. RAQUEL y SONIA aparecen desde otra habitación vestidas para salir a la calle y cargadas con maletas.]

RAQUEL: ¿Lo tienes todo?

SONIA: Sí. He repasado la lista dos veces. ¿Y tú? ¿El cargador?

RAQUEL (visiblemente nerviosa): Todo. Yo también he repasado la lista. Tres veces.

[SONIA le pasa un brazo por la cintura. RAQUEL se deja querer y recuesta la cabeza sobre el pecho de SONIA.]

SONIA (intentando animarla): Todo irá bien. Sé que te cuesta adaptarte a los cambios, pero me tienes a tu lado en todo momento, ¿vale?

RAQUEL: Pero cuando estés en el trabajo...

SONIA: También.

RAQUEL (preocupada): ¡No! Es un puesto muy bueno y te ha costado mucho encontrarlo, ¡no me perdonaría hacer que lo perdieras! ¡No te llamaré, no te...!

SONIA: Puedes llamarme siempre que quieras y mandarme todos los mensajes que hagan falta. También durante el trabajo. Eres lo que más me importa en el mundo.

[RAQUEL la abraza.]

SONIA: Además, ahora viviremos más cerca de la sierra, con lo que a ti te gusta. Podremos acercarnos cada fin de semana, si quieres.

RAQUEL: Sí. ¿Sonia?

SONIA: ¿Hm?

RAQUEL: Voy a echar de menos a Estrella.

SONIA: Yo también.

RAQUEL: Y a Marta.

[SONIA la abraza con más fuerza.]

SONIA: Yo también.

[Ambas se mantienen un momento en silencio.]

SONIA: ¿Bajamos?

RAQUEL: Sí, el taxi tiene que estar al llegar.

[Deshacen el abrazo. Arrastrando las maletas, se encaminan a la puerta de salida del piso. Cuando la alcanzan, se colocan de cara al piso (de espaldas a la puerta) y lo contemplan con cariño.]

RAQUEL: Ahora toca la próxima aventura, ¿no?

SONIA: Exactamente. Y me encanta la idea de vivirla contigo.

[RAQUEL y SONIA se besan. RAQUEL da media vuelta y abandona el piso (y el escenario).

SONIA se queda donde estaba, contemplando el piso.]

SONIA: Adiós, piso. Adiós, ciudad. Gracias por todo. (*Guarda silencio un instante.*) Adiós, Marta. Gracias por todo.

RAQUEL (*off*): ¡Sonia! ¿Vienes?

SONIA (*animada*): ¡Sí!

[SONIA da media vuelta y abandona por fin el piso.]

[Oscuridad y telón.]